

**YO ROGARÉ EL PADRE Y OS DARÁ OTRO CONSOLADOR - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM**

*Jn 14,15-21*

*En aquello tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:*

*"Si me amáis, guardad mis mandamientos. Y yo rogaré al Padre y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce; pero vosotros lo conocéis, porque vive con vosotros y estará en vosotros. "No os dejaré huérfanos; volveré a vosotros. Todavía un poco, y el mundo no me verá más, pero vosotros me veréis; porque yo vivo, vosotros también viviréis.*

*En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí y yo en vosotros. El que tiene mis mandamientos y los guarda, ese es el que me ama; y el que me ama será amado por mi Padre, y yo lo amaré y me manifestaré a é*

El evangelio de este sexto domingo de Pascua inicia y termina prácticamente con las mismas palabras que Jesús dirige a sus discípulos, en las que habla del amor hacia su persona y de cumplir sus mandamientos. Estas palabras son importantes porque el evangelista por dos veces vuelve a repetirlas en boca de Jesús.

Es la primera vez que Jesús habla de un amor hacia Él. Dirigiéndose a sus discípulos les dice que si ellos quieren amarlo, la única manera de demostrarlo es cumpliendo sus mandamientos. Esta es una expresión un poco extraña porque en el evangelio de Juan no existe ninguna lista de mandamientos que Jesús haya dado a su grupo. Al contrario, Jesús ha dado sólo un mandamiento nuevo, en el contexto de la cena, donde se encuentra ahora con sus discípulos según Juan en el cap. 14.

Este, consiste en un amor recíproco entre sus discípulos: "Amaos los unos a los otros como yo os he amado". Jesús habla de mandamiento aunque pueda parecer una paradoja, pues el amor no se puede mandar. Habla de cumplir sus mandamientos para sustituir los mandamientos de la Ley de Moisés. Para la comunidad de Jesús no son los mandamientos de la ley de Moisés los que deben guiar la vida del grupo, sino que en esta comunidad el mandamiento único, que es el amor entre sus miembros, tiene que identificarlo.

Aceptar esta propuesta de Jesús (norma que no viene de fuera pues el amor no puede ser impuesto externamente ya que el amor nace de lo más profundo de la persona humana)

significa estar dispuesto a llevar a cabo las exigencias de este amor. Amar a los demás como Dios nos ama, comporta un compromiso serio buscando por todos los medios que el bien de los demás esté siempre garantizado.

Esta exigencia del amor es lo que Jesús llama sus mandamientos. Entonces ahora se entiende por qué Jesús habla del amor hacia Él, pues dice: "si me amáis cumpliréis los mandamientos míos". No hay otra forma para el discípulo de demostrar el amor al Señor, sino aceptando y poniendo en práctica las exigencias del amor, es decir, el amor a los demás. Podemos decir que tenemos una relación amor profundo con el Señor, cuando estamos dispuestos a manifestar a los demás la misma calidad de amor que el Señor nos comunica. No se puede hablar de otro tipo de amor, cayendo en el grave error típico de la religión, sintiendo gran amor hacia Dios y al mismo tiempo sintiendo gran desprecio hacia la persona que se encuentra en nuestro camino.

Jesús quiere dejar bien claro al grupo de discípulos que la única manera de poder manifestar y poder decir que ellos aman realmente al Señor (como también nosotros podemos decirlo hoy), es cumpliendo las exigencias del amor, queriéndonos los unos a los otros como el señor no quiere y acepta.

Por esto, Jesús que sabe de la importancia de estas palabras, quiere tranquilizar al grupo al decir que Él pedirá al Padre que envíe un valedor que esté siempre con el grupo. La palabra "valedor" traduce al término griego "paráclito" usado por el evangelista Juan. Esta es una manera de llamar al espíritu. Es la función que el espíritu tiene de socorrer, de venir en ayuda, "el que viene llamado para asistir a otra persona"; una especie de abogado.

Jesús garantiza a su grupo que si ponen en práctica al único mandamiento que los tiene que distinguir como discípulos suyos, a ellos no les faltará la energía que el espíritu comunicará siempre. Es el espíritu de la verdad, del amor leal. Cuando la comunidad se abre a manifestar un amor sin límites no será ninguna pérdida, sino al contrario, permitirá al espíritu reforzar a la comunidad.

Es el amor leal el que los discípulos reconocen como fuente que les permite llevar adelante las exigencias del amor. Por esto, Jesús dice que el mundo no puede recibirlo, ya que el mundo no busca el bien del otro, sino que se identifica por buscar el propio interés para satisfacer su egoísmo. No podrá reconocer nunca el espíritu del amor leal que se dona generosamente e intenta siempre buscar el bien del otro.

El espíritu de la verdad guía la vida de los discípulos, lo reconocen y lo sienten presente pues vive en medio de ellos. Por esto, Jesús asegura en relación al significado de su muerte para el grupo de discípulos, que Él no los abandonará, sino que esta muerte será el momento en que el espíritu se va manifestar con más fuerza, y la comunidad se sentirá más rica y será capaz de llevar adelante las exigencias del amor.

Experimentarán entonces la comunión que Jesús tiene con el Padre pues el Padre también se preocupará para que este grupo de discípulos pueda crecer en un amor leal. Por esto, al final Jesús asegura que el que es capaz de vivir orientando la vida en la dimensión de un amor leal,

sentirá siempre la presencia de Jesús: "yo le demostraré mi amor y me manifestaré en su persona".

Jesús no conoce otro lugar en donde manifestarse sino es en la persona humana. Él no puede ser reconocido sino a través de los hombres y las mujeres que son capaces de poner en práctica estas exigencias del amor. Con Jesús acaban los lugares sagrados, los tiempos sagrados, las fórmulas sagradas. Con Jesús lo necesario es interesarse por el bien de los demás.

Poner en práctica una vida que busca, se compromete y es capaz de donarse de manera total para que este bien nunca falte, pues, en este bien que se comunica estamos demostrando que Jesús se manifiesta en nuestras vidas y ha establecido con nosotros en comunión con el Padre y el espíritu una relación de máxima intimidad y total amistad.